

# TQM? TE QUIERO MÚCHO

*Alvaro García Hernández*







GRAN  
ANGULAR

# TQM? Te quiero mucho

ÁLVARO GARCÍA HERNÁNDEZ





**fundación sm**

**La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.**

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

**[www.fundacion-sm.org](http://www.fundacion-sm.org)**

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: septiembre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Carolina Pérez  
Coordinación gráfica: Lara Peces  
Cubierta: Rafael Nobre

© del texto: Álvaro García Hernández, 2018

© Ediciones SM, 2018

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-9107-974-3

Depósito legal: M-24731-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A vosotros, a todos y cada uno de vosotros.  
Y a ti, siempre a ti.*



Marta es alta para su edad, tiene quince años, el pelo castaño y la piel blanca, nunca le ha gustado sentarse en primera fila y no tiene nada que la haga especial. Siempre ha creído que la mala suerte la acompaña: su padre se fue de casa cuando ella nació, nunca la han besado y ahora se va a morir. Y esta vez es de verdad, no de aburrimiento, como en las clases de Lengua.

La tarde en que el médico les explicó los análisis a Marta y a su madre, Marta se encerró en el cuarto de baño, se metió en la bañera y se escribió por todo el cuerpo, con rotulador negro, las cosas que le habría gustado hacer en su vida. Luego, cuando el agua se enfrió y comprobó que ya no le quedaba piel desnuda, que se había llenado el cuerpo de palabras negras, se abrazó las rodillas y se echó a llorar.

En el instituto nadie sabe nada. De hecho, nadie sabe nada de Marta. Llegó el año pasado a mitad de curso. En el otro colegio, en el de siempre, donde estaban sus pocas amigas, alguien empezó a acosarla seriamente y la cambiaron. Su madre lo denunció. Su madre siempre denuncia a todo el mundo. Y la cambiaron de instituto a mitad de curso. Por eso nadie sabe nada de Marta. Por eso y porque Marta no habla. No mucho; total, ¿para qué? Es una chica más. A veces, se ve fea; a veces, guapa, pero no tiene nada de especial. Bueno, sí, que se va a morir.

No ha hecho ni una sola de las cosas que se escribió por el cuerpo aquella tarde. Marta es así; le gustaría hacer muchas cosas, pero luego no hace nada. Se queda en casa, sola, se conecta al ordenador, mira las fotografías de otros, lee sus mensajes, escucha música, hace algunos deberes, ve la tele... ¿Quién va a notar que Marta no está? Nadie.

Pero el lunes Marta sonrió. Fue en clase de inglés. Marta pasaba el rato fantaseando con poder detener el tiempo... Y en ese instante de tiempo detenido, apareció él, y Marta sonrió.

«Este es todavía más raro que yo», pensó Marta cuando vio entrar a Pablo en su clase.

Era la primera vez que lo veía; la primera vez que tanto recordaría luego... Pero en ese momento ninguno de los dos pareció darse cuenta de que el mundo se había detenido, de que por fin se habían encontrado.

Pablo es raro, lleva el pelo mal cortado y una camiseta oscura casi tan rota como sus vaqueros; sin embargo, lo que destaca de él no es eso, sino la paliza que no puede esconder: un ojo morado, un labio partido, puntos en la cabeza y un aspecto general de que no lo mataron porque al final les dio pena.

Pablo anda como si todo el mundo le fuese a pegar. Recorre la clase entre las mesas y se sienta al final, junto a la ventana, por la que se queda mirando al patio como un preso en su primer día de cárcel.

Inmediatamente, el profesor comienza un monólogo de preguntas que, como Pablo ni contesta ni deja de mirar al patio, terminan convirtiéndose en advertencias. Ahora, ya toda la clase se ha girado y lo observa como a un bicho raro. Las advertencias del profesor se vuelven amenazas, pero Pablo sigue sin hacer caso. Como si fuera sordo, observa por la ventana la valla en la que acaba el patio.

Al final, el profesor se acerca enfadado a su mesa, pero en ese momento entra el director, que ha debido de oír los gritos, y hace salir al Elvis, el profesor de inglés. Al rato, mientras todos siguen mirando a Pablo y haciendo comentarios, el profesor vuelve a entrar y continúa la clase como si no hubiera sucedido nada. Todos entienden entonces que algo pasa con ese bicho raro, algo tan grave como para que el director le haya echado la bronca al profesor de inglés. Pero eso a Pablo no le importa. Él solo piensa en la paliza que le dio su padre ayer. Por eso lo han traído a este instituto.

Cuando suena el timbre y Pablo se marcha, Marta va a su mesa y lee lo que Pablo ha estado escribiendo con lápiz durante la clase:  
«ME QUIERO MORIR».

Y Marta vuelve a sonreír. Lo había encontrado.